

Sucesión, precios, ayudas, futuro... preocupaciones del agricultor

Encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre la opinión de agricultores y ganaderos españoles

En una interesante y escasamente conocida encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre "Condiciones de vida y trabajo de los agricultores y ganaderos" se hace una somera radiografía de lo que hoy es el campo español y de sus perspectivas de más inmediato futuro. Algo que debería servir para todos aquellos que influyen o pueden influir directa o indirectamente en el sector a la hora de adoptar y potenciar los instrumentos y las medidas a aplicar para garantizar su supervivencia.

Vida rural. Redacción.

En concreto, el CIS destaca que el 89,2% de los encuestados trabajan en su propia explotación y sólo un 7,4% lo hace también en otras actividades que no tienen nada que ver, principalmente en trabajos cualificados y semicualificados (33,4%) o como propietarios y gerentes en las ramas de hostelería y comercio (19,8%), en su mayoría (55,8%) por cuenta ajena y algo menos (43%) por cuenta propia.

Esa otra actividad les proporciona de media el 53,79% de los ingresos totales. A pesar de ello, la mayor parte de los mismos (54,2%) se considera agricultor o ganadero, más que otra cosa.

Una mayoría de los encuestados (44,9%) considera que los agricultores y ganaderos viven hoy algo mejor que hace diez años, un 7,2% cree que mucho mejor, pero un aceptable 22,6% estima que algo peor y un 8,9% que mucho peor. Más de la mitad, no obstante, se encuentra bastante satisfecho (51,4%) con su trabajo en este sector, aunque son un 33,1% los que están poco satisfechos.

Dimensión estructural

La media de la superficie total de la explotación está en poco más de 44 ha., de las cuales la mitad (unas 22,31 ha.) son propias, unas 18 arrendadas, otro 1,67 en aparcería y

las restantes 2,13 ha. se incluirían en otro tipo de regímenes.

La distribución media de esa superficie total es de 24,75 ha. en tierras labradas de secano; 9,81 de prados y pastizales; 5,42 de tierras labradas de regadío; otras 2 de superficie forestal comercial, y 2,85 ha. de otras tierras (eriales, matorrales).

Por otra parte, sólo un 6,4% de los encuestados disponen en su explotación de alguna superficie de invernaderos, con una media de 7.618,9 m². Un 58,3% cuenta con ganadería en su explotación, frente a un 41,7% que no tiene.

Por volumen de ventas, destaca como más importantes la producción de los olivares, con un 31,8% del total, seguido de los cereales, un 12,1%, el viñedo y los productos hortícolas, 7%; ganado porcino, 4,8%; plantas forrajeras, 4,3%; frutales semitropicales, 4%; cultivos industriales, 3,5%; tubérculos de consumo humano, 3,2%; frutales cítricos y no cítricos, 2,4%; ganado aviar, un 1,5%, así como frutos secos, con el 1%. Cada uno de estos subsectores representan un 80,81% de media sobre el total de la producción agraria.

Las ventas de la producción principal van dirigidas en un 37% a comerciantes o mayoristas; 31,8% a cooperativas; 16,7% a industrias; 7,7% a otros destinos y 0,3% al Estado.

Ingresos agrarios

Un 13% de los encuestados declara tener unos ingresos brutos anuales procedentes de su explotación menores de 400.000 ptas.; y la

media, con un 20,8% del total, declara contar con unos ingresos brutos de entre dos y cinco millones de pesetas al año. Algo más del 6% de los que contestan dicen estar entre 1,6 y 2 millones de pesetas, el 6,6% entre los 5 y los



Un 45% de los agricultores y ganaderos considera que vive algo mejor que hace 10 años.

8 millones de pesetas, mientras que un 5,2% del total afirma contar con unos ingresos brutos de sólo entre 400.001 y 600.000 ptas. Ese mismo porcentaje es válido para los que señalan que ingresan cada año más de 12 millones de pesetas en bruto.

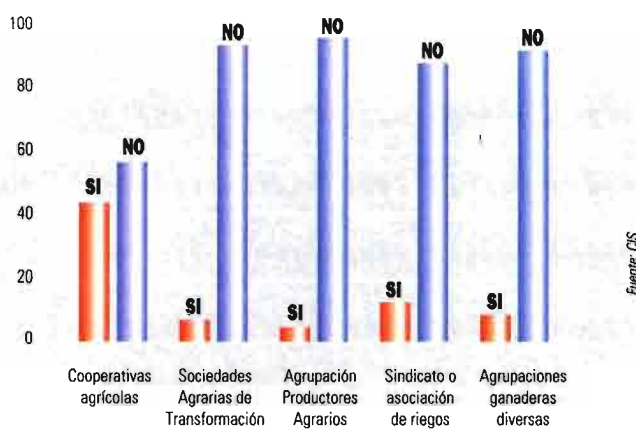
Una notable mayoría (74,4%) dice ser el único titular de explotación. Del 25,6% que afirma que no, un 41,4% tiene también como titular a su cónyuge; otro 29,8% comparte esa titularidad con hermanos y/o cuñados; un 25,7%, con padres o suegros; un 12%, con hijos y el 4,5% restante, con otros familiares.

El 47,1% declara ser el único propietario de la explotación, frente a un 43,6% que dice no serlo. De este último porcentaje, se destaca que un 43,5% lo son también el cónyuge; otro 40,3%, los padres/suegros; un 25,8%, los hermanos/cuñados; un 4,6%, los hijos; y el mismo porcentaje otros familiares. Esto quiere decir que puede haber no sólo más de un

propietario, sino también más de dos.

Respecto a las formas más habituales de herencia y transmisión de las explotaciones agrarias, un 62,8% mayoritario destaca que el reparto en partes iguales entre todos los hijos (aunque no trabajen en la explotación) es la manera más justa. No obstante, también es notable que el 47,6% prefiere que el hijo o los hijos que trabajan en la explotación reciban una parte mayor, mientras que en un 34,1% se decanta por que toda la explotación sea heredada o transmitida al hijo o los hijos que trabajen en ella. Sólo un 3,4% considera justa que toda la explotación vaya al hijo mayor.

¿Pertenece a algún tipo de entidad o asociación?



nivel de determinados tipos de ayudas solicitados de las Administraciones (europea, central o autonómica), aunque aquí habría que dejar un margen para el desconocimiento sobre lo que se pide. Así, para la mejora o modernización de la explotación, sólo un 29,5% de los entrevistados afirma haber presentado una solicitud; para la incorporación de jóvenes, un 11,2%; para la jubilación anticipada, un 1,5%; para la indemnización compensatoria de agricultura de montaña, un 27%; para la retirada o abandono de tierras, un 5,2%; para la extensificación o reforestación, un 2,7%; para actividades de transformación o de comer-

Sucesión

Una de las cuestiones más relevantes del estudio del CIS y que más debería preocupar a nuestras administraciones públicas es si hay quien vaya a suceder en la explotación al agricultor. La mitad de los encuestados (50,5%) afirma que no, mientras que sólo el 15,2% cree con seguridad que sí; un 13,9% ve como probable que sí y un 20,3% no lo sabe.

De ese 29,1% que piensan que seguro y probablemente les sucederá alguien en la explotación agraria, un 43,4% afirma que será un hijo que está en la explotación; un 30,2% estima que será un hijo que no trabaja en la explotación; un 9% varios hijos que no trabajan en la explotación; un 8,1% otro familiar y un 6% varios hijos que trabajan en la explotación.

De ese 50,5% que creen que nadie les va a suceder en la explotación, un 33,8% considera que no tiene sucesión al no tener hijos, ni nadie que le suceda; un 32,3% estima que es así porque ninguno de sus hijos quiere quedarse en el campo, mientras que un 14% señala que lo que sucede es que los hijos todavía son pequeños y un 10,6% afirma que lo que pasa es que no quiere que ninguno de sus hijos se dedique a la agricultura. Sólo un 7% afirma que el/los que puede/n quedarse todavía no lo han decidido.

La mayoría (72,8%) piensa que lo mejor para el futuro de los hijos varones es darles estudios, porcentaje que sube hasta los 79,6% en el caso de las hijas, mientras que un 7,9% se inclina por dejarles una buena explotación (un 2,8% en el caso de las hijas).

Es mayoritario (42,1%) quien piensa que la formación o capacitación agraria puede ser interesante, pero que aún así es más importante la experiencia práctica, frente a un 40%

que se inclina por la idea de que la formación o capacitación agraria es conveniente porque la agricultura moderna exige estar al día. Un 12,8% de los encuestados la ve como indispensable si se quiere vivir de la agricultura o conseguir en ella un buen empleo.

Asociacionismo

Otra pregunta clave es si el encuestado pertenece a algún tipo de entidades o asociaciones. A cooperativas afirma pertenecer un 43,6%, frente a un 56,4% que no; otro 7%, a Sociedades Agrarias de Transformación (SAT), un 92,8%, no; 4,8%, a una Agrupación de Productores Agrarios (APA), un 95%, no; un 12,6%, a algún sindicato de riegos o asociaciones de regantes, un 87,3%, no; y sólo un 8,7%, lo está a agrupaciones ganaderas diversas, frente a un 91,2% que no. Esto indica, por tanto, que el grado de asociacionismo económico, con la salvedad de las cooperativas, es bastante bajo.

Inversión y mejoras

Entre los cambios o mejoras realizadas en una explotación en los últimos diez años, un 56,7% de los entrevistados afirma haber comprado maquinaria; un 47,8%, haber construido o mejorado las instalaciones; un 31,9%, comprado tierras; un 30,4%, haber aumentado el ganado reproductor; un 26,4%, un cambio de cultivos; un 24,4%, haber introducido nuevas tecnologías; un 18,6%, llevar a cabo una puesta de riego; un 14,9%, un cambio de ganado; un 11,6%, una reducción del ganado reproductor; y un 7,1%, haber vendido tierras.

Ayudas

La encuesta destaca también por el bajo

¿Cuál es la causa de los problemas del campo?



cialización de productos agrarios, sólo un 4,8%; para turismo o agroturismo, un 0,6%; y por compensaciones a la limitación de la producción, un 11,7%.

Futuro de la agricultura

Pensando en el futuro de la agricultura, se pregunta a los encuestados sobre una serie de aspectos relacionados con ella y sobre su creencia de si va a ir a más en los próximos años o que va a ir a menos. Sobre los precios de los productos agrarios, un 40,7% mayoritario estiman que irán a menos y un 25,2% a más. Sobre los precios de la tierra, un 39,3% a más, contra un 26,8% a menos. Sobre los precios de los medios de producción, un 61,1% estiman que irán a más y un 10% a menos. Sobre las ayudas a la agricultura, un 39,3% estiman que irá a menos y un 23,8% a más, mientras que, por último, sobre las rentas de los agricultores, un 42,1% cree que irán a menos y un 20,3% a más.

Entre los factores que son los principales causantes de los problemas que tiene el campo en España, a un 20,3% le afecta en primer lugar la evolución de los precios percibidos por los agricultores; a un 18%, la falta de unión de

los agricultores; a un 17,6%, la falta de política agraria; a un 17,5%, la incertidumbre sobre el futuro de la agricultura; a un 8,9%, la falta de información y asesoramiento técnico y a un 5,4%, el conformismo de los agricultores.

Para mejorar el futuro de la agricultura, un 42,3% considera más importante que los gobiernos de las comunidades autónomas tengan plenas competencias en materia de agricultura; un 29,9% que el Gobierno español tenga más capacidad de decisión sobre la política agraria, y en un 10% que la Unión Europea tenga más capacidad de decisión sobre la PAC.



mente las opiniones de que si la situación económica de los agricultores continúa como hasta hoy, en pocos años las explotaciones familiares habrán sido desplazadas por grandes empresas agrícolas y que, por tanto, hay que preservar aquéllas, porque son una parte vital de nuestra sociedad.

Un 43,3% opina que la incorporación de España a la Unión Europea está siendo relativamente beneficiosa para la sociedad y la economía española en general, aunque un 35,7% creen que para la agricultura española está sien-

¿Demasiados agricultores?

Por otra parte, un 65% de los encuestados está en desacuerdo con que se diga que en España hay demasiados agricultores, frente a un 20%, que está más bien de acuerdo en que es así. Un 84,4%, opina que en la agricultura pueden estar todos aquellos que quieran trabajar en el campo, sin más limitaciones, aunque en un 51,6%, se considera que sólo deberían estar en la agricultura los que pudieran dedicarse plenamente a ella. Un 8,6%, limita la estancia en el sector a los que tuvieran estudios agrarios especializados y un 7,5%, cree que sólo deberían estar los que tuvieran por herencia una explotación.

Ante todo, los encuestados consideran en un 52,1% que un agricultor es un trabajador, frente al 14,8%, que estima que es un profesional; el 12,3%, que es un empresario o el 6,4%, que es un propietario. Un 12,7%, cree también que es un poco de cada cosa.

Mercado de la tierra

Sobre las opiniones respecto a cómo debería ser el mercado de la tierra y sobre quiénes podrían acceder a la compra de tierras agrícolas, un amplio 57,8%, se decanta por que este mercado debiera ser totalmente li-

bre, como hasta hora, mientras que un 19,3%, piensa que se debería reservar la compra de tierras agrícolas a los agricultores que se dedican de forma principal a la agricultura.

A esta idea se acerca otro 11,5% de encuestados, que opina que se debería reservar la compra de tierras para los agricultores. Un exigüo 2,4%, cree, además, que se debería reservar la compra de tierras para los que ya tienen una explotación viable.

Para la defensa de los intereses del agricultor, un 49,6%, confía mucho o bastante en las cooperativas agrarias; un 31%, lo hacen en la consejería de agricultura de su comunidad autónoma; un 29,5%, en las organizaciones profesionales agrícolas o sindicatos; un 28%, en las cámaras agrarias; un 27,3%, en el Ministerio de Agricultura; un 21,7%, en la Política Agraria Común (PAC) y sólo un 10,1%, en los partidos políticos.

El 76,8% de los encuestados confían poco o nada en los partidos políticos; un 58,8%, no lo hacen en el MAPA; 55,8%, en la PAC; en la consejería de agricultura regional, un 54,8%; 54,7%, en las OPAS o sindicatos; el 54,2%, en las cámaras agrarias; y, finalmente, un 37,5%, en las cooperativas agrarias.

Opinión sobre la agricultura

Un 40,5%, está más bien de acuerdo con que la agricultura es la ocupación básica de nuestra sociedad, y casi todas las ocupaciones dependen de ella. Esta opinión es compartida también por el 46,9% de los encuestados sobre que la agricultura supone trabajar con la naturaleza y, por eso, es una ocupación más satisfactoria que otras. Además, com-

parten mayoritaria-

do relativamente perjudicial. Aún así, un 23,2% reconoce que esa incorporación ha favorecido la modernización y la competitividad de la agricultura española, pero en el lado adverso, un 45,7% es de la opinión de que el ingreso también ha supuesto graves restricciones y limitaciones a las producciones españolas, mientras que otro 24,8% considera que ha hecho a los agricultores españoles más dependientes de las subvenciones.

Para una mayoría, del 25,2%, el principal problema de la agricultura española es que los agricultores reciben menos apoyo de sus administraciones; un 19,9% que están menos organizados que los europeos, y un 16,9% que están menos preparados técnicamente que los europeos.

Cuotas

La introducción de cuotas de producción y otros mecanismos limitativos semejantes (cantidades y máximas garantizadas) ha hecho que los agricultores no tengan interés por mejorar sus explotaciones. Es lo que opina un 39,2% de los encuestados, aunque también es mayoría (37,1%) los que reconocen que si no fuera por ellas, muchos pequeños agricultores y ganaderos habrían desaparecido.

Un tajante 90%, considera que la actual política agraria beneficia a los que tienen explotaciones más grandes, mientras que un 56,7%, opina que es a los que producen más cantidad.

Un 34,5% de los encuestados opinan que las organizaciones de agricultores deberían tener más protagonismo en la organización de mercados y un 30,7%, considera que todos los productos agrarios, sin excepción, deberían estar protegidos o regulados por la Administración. El 40%, opina que el régimen de precios de los productos agrarios debería ser de garantía y un 71%, estima que la política agraria tiene más en cuenta los intereses de los consumidores que los de los agricultores. ■

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

Nombre: Condiciones de vida y trabajo de los agricultores y ganaderos españoles.

Autor: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Estudio número: 2.273.

Ambio: Municipios de menos de 30.000 habitantes.

Universo: Agricultores directos, titulares de explotación, entre 18 y 65 años.

Tamaño de la muestra:

Diseñada: 3.400 entrevistas.

Realizada: 3.371 entrevistas.

Puntos de muestreo: 466 municipios.

Fecha de realización: del 7 de marzo al 30 de abril de 1998.